LONDRES
Todos los mundos en el East End



SAN MARCOS SIERRAS
Bohemia cordobesa



Montevideo

En Uruguay, la ciudad que preservó el encanto de otros tiempos. Calles, paseos y boulevares a orillas de "la mar".

EL BARRIO MAS COSMOPOLITA DE LA CAPITAL

El nuevo Portobello

Desde hace pocos años, el barrio de los inmigrantes de Asia, Africa y Medio Oriente se ha convertido en el centro de la nueva movida creativa de Londres. Artistas y músicos en fábricas y destilerías recicladas, y los personalísimos mercados donde se concentran aromas y colores de todo el mundo.

Por Florencia Podestá

Hasta hace poco, el East End era solamente la zona *cockney* y proletaria de Londres, y el hogar que concentraba a las comunidades de inmigrantes de India y de Bangladesh, judía y paquistaní (tanto es así que el apodo del barrio es "Bangla Town"). Pero desde hace un par de años los artistas, diseñadores y músicos se mudaron a varias fábricas y destilerías recicladas. Esto, sumado a los personalísimos mercados de Brick Lane, Columbia Road y Spitalfields convirtieron al East End en el lugar de la nueva movida creativa de Londres. O como dicen allá, "el nuevo Portobello".

Si Londres ya es por definición una ciudad cosmopolita, el ambiente del East End (estación de subte Aldgate East, o Liverpool St.) es el más heterogéneo. La diversidad étnica hace a "Bangla Town" tan diferente del resto de Londres que casi podría considerarse como un pequeño país aparte. Apenas llegamos, debemos afinar nuestros oídos para las voces que, aunque no comprendamos, podemos intuir –por los tonos y acentos– como diferentes dialectos de la India, lenguas musulmanas con muchas jotas, y algún idish. Para un habitante de nuestras tierras sureñas tan ajenas a lo diverso, caminar por el barrio ya es en sí una revelación: mujeres hindúes de ojos delineados y un "tercer ojo" pintado en la frente, vestidas con saris multicolores y miles de pulseras y anillos; otras mujeres de cabeza cubierta al estilo musulmán, y hombres de túnica, bigotes negros y mirada penetrante; familias de judíos ortodoxos con su vestimenta tradicional; algún que otro "fundamentalista" paquistaní; negros angulosos tras camisas rayadas de un país norafricano. Junto a la discreta sinagoga, la mezquita comienza a emanar por un altavoz (atronante) los cantos y plegarias melancólicas que llaman a rezar a La Meca. Quienes son enemigos en sus tierras de origen, aquí parecen convivir en paz, y todos compran en la misma frutería.

Incluso la arquitectura es babélica. Este fue el barrio más destruido durante los bombardeos de la Segunda Guerra, por lo cual no es raro ver mansiones del siglo XVIII intercalándose con construcciones fabriles y deprimentes edificios de oficinas, viejos y desvencijados.

IMPERTURBABLE A LOS CAMBIOS, EL FAMOSO BIG BEN.

La exuberante Bangla Town

El devenir bohemio de esta zona tiene que ver con la Old Truman Brewery, una enorme destilería abandonada que ocupa casi cinco manzanas completas en el corazón de la exuberante Bangla Town. Construida y vuelta a construir sobre lo viejo (sus orígenes se remontan al 1600), es un laberinto insólito que mezcla arquitecturas georgianas con bloques oficinescos del '70. Lleno de rincones interesantes, patios internos, escaleras, puentes que cruzan la calle, galpones inmensos tipo "loft", sótanos y grietas, era un espacio perfecto en donde comenzaron a desarrollarse talleres, muestras, eventos artísticos, y las nómadas fiestas *rave*. Después se instalaron, entre otras cosas, atelieres y hogares de unos 200 artistas, entre ellos diseñadores de moda y decoradores de vanguardia, pintores, músicos, 27 estudios de grabación de música, e infinidad de "Coffee shops" y pubs con música en vivo, teatro, o algo sucediendo casi todas las noches.

Se dice que el Vibe Bar (91 Brick Lane), ubicado en una esquina de la destilería y anexo a la isla de grabación Vibe Music, es uno de los pubs "alternativos" más interesantes de Londres. Se entra como a un galpón, por escaleras, pasillos, portones de metal, y allí está. Decorado con un pseudo descuido, con sofás de terciopelo y sillas de acero (todas diferentes), mesas de madera –rayadas, abolladas– que se comparten, una atmósfera cargada de humo y paredes cubiertas de graffitis. A pesar de su estilo entre gótico y *Bauhaus*, no carece de la típica barra de los pubs clásicos. Todos hablan con todos, y los que no encuentran lugar para sentarse se apoyan en las columnas, en los respaldos de los sillones, o sobre los parlantes. En un escenario chiquito una banda jazzera de tresmúsicos y una chica negra de voz envidiable cantan canciones propias y ajenas. Obviamente este es el punto de encuentro de las noches bohemias.

> **Bangla Town:** ***El devenir bohemio de esta zona tiene que ver con la Old Truman Brewery, una enorme destilería abandonada que ocupa casi cinco manzanas.***

El mercado de Spitalfields

Otro nuevo centro vibrante de esta movida es el mercado dominguero de Spitalfields (Commercial Street E1). Ya se transformó en el favorito de muchos, aunque es de aparición tan reciente que pocos habitantes del West End lo conocen (ni siquiera figura en la guía Lonely Planet, que ya es decir mucho). Se instaló en una estructura victoriana de hierro y vidrio con techo altísimo –seguramente un antiguo depósito– que ocupa toda una manzana. Adentro hay una variedad inefable de cosas, pero todo tiene un leve giro artístico, contracultural, y hasta ecológico. Los vendedores son hippies de la nueva y la vieja ola, o trotamundos marcados por Asia, o luthiers de instrumentos exóticos, o mujeres que reciclan y pintan cosas de la casa, o artesanos, o granjeros ecologistas y cocineros naturistas.

Nos acercamos a un stand lleno de objetos maravillosos: instrumentos de percusión chinos, faroles hechos con papel reciclado, tambores africanos, y *didgeridoos* de los aborígenes de Australia pintados con figuras de animales por un artista inglés.

La descripción sería interminable: libros de segunda mano, discos, ropa usada o de diseñadores, y notoriamente una librería bastante importante de nuevos y usados, con profusión de libros de filosofía, ausencia de bestsellers y bastante material de Latinoamérica, cosa inusual en este mundo de globalización unilateral. Hay un área claramente new age, que incluye aceites esenciales y velas para aromaterapia, piedras "energéticas" y cartomancia.

De repente los aromas nos arrastran al sector –algunos dirían– más fascinante. Un enorme mercado de alimentos orgánicos y de fabricación artesanal: frutas, verduras, dulces, panes integrales, tofu casero, chocolates, vinos, tés y cafés, y hasta carnes. Una vista atípica: los rastas negros y blancos llenando cuidadosamente el changuito. En alguna parte una chica llama al boicot contra los productos nacidos de la ingeniería genética. Nos acercamos a un stand muy curioso. Vende bolsos de hilo de cáñamo, papel, semillitas, jarabes, velas aromáticas. Logos con una hoja de cinco puntas y la sigla CC: Cannabis Community (www.drcnet.org). Obviamente, son parte del movimiento europeo que aboga por la legalización de la marihuana. Más atrás está el International Food Village, un alucinante sector de comidas "planetario": hay cocina tai, malaya, húngara, mexicana, italiana, francesa, árabe, india (del norte y del sur), griega, y hasta una charcutería de Portugal. Todo barato y tentador.

> **Mercados:** ***Otro nuevo centro vibrante de esta movida es el mercado dominguero de Spitalfields (Commercial Street E1), que ya se transformó en el favorito.***

Por la noche Spitalfields también vive. En un segundo piso, cerca de las cúpulas de vidrio, está The Spitz, un bar nocturno en el que se presentan grupos de música alternativa. En esta ocasión, abre la noche un grupo acústico que ejecuta melodías exquisitas de Europa oriental, que dan ganas de ponerse a bailar; como segundo acto, dos trovadores franceses hacen rock parisino con un cello y una guitarra.

Por último, un paseo por Brick Lane. En ambos lados de la calle peatonal, vidrieras de boutiques hindués despliegan saris hermosos y sutiles, "de fiesta" y "de entrecasa", para las mujeres del barrio. Este es

TIEMPO Y DINERO

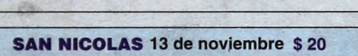
El dólar en América Latina
Bolivia: 5,9
Brasil: 1,97 reales
Colombia: 1.960 pesos
Chile: 545 pesos
México: 9,6 pesos
Paraguay: 3.300 guaraníes
Perú: 3,4 nuevos soles
Venezuela: 630 bolívares
Uruguay: 11,5 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 0,61
Francos franceses: 6,24
Francos suizos: 1,52
Marcos alemanes: 1,86
Pesetas: 158,28
Liras: 1.843
Yen: 105,13

CLIMA EN EL MUNDO*

CIUDAD	MAX	MIN	CONDICIONES
Amsterdam	15	9	lluvia
Asunción	35	21	despejado
Atenas	22	20	nuboso
Berlín	16	12	nuboso
Bogotá	18	9	nuboso
Bonn	17	11	nuboso
Brasilia	26	17	nuboso
Bruselas	16	8	despejado
Caracas	29	19	nuboso
Copenhague	11	10	lluvia
El Cairo	30	19	despejado
Estocolmo	9	-1	nuboso
Ginebra	16	8	despejado
Guatemala	22	11	despejado
Johanesburgo	25	11	despejado
La Habana	32	21	despejado
La Paz	19	6	nuboso
Lima	22	16	despejado
Lisboa	18	17	despejado
Londres	20	15	nuboso
Los Angeles	28	12	despejado
Madrid	23	14	nuboso
Managua	33	22	nuboso
México	21	8	despejado
Miami	28	21	despejado
Montevideo	24	15	nuboso
Montreal	10	-1	despejado
Moscú	7	1	nuboso
Nueva York	21	10	despejado
Oslo	13	0	variable
Panamá	34	23	nuboso
París	18	11	niebla
Pekín	12	0	despejado
Praga	15	7	nuboso
Quito	22	10	despejado
Río de Janeiro	29	19	despejado
Roma	24	13	variable
San José	22	16	despejado
San Juan	32	26	despejado
San Salvador	28	18	nuboso
S. de Chile	24	9	despejado
S. Domingo	31	22	nuboso
Sao Paulo	28	14	despejado
Tokio	25	17	despejado
Viena	18	11	nuboso
Washington	21	11	despejado
Zurich	16	6	despejado

* Datos del día viernes 29 de octubre.



Fotos: Florencia Podestá

BRITANICA: EL EAST END

de Londres

Flores exóticas y humor inglés



Otro mercado, no tan alternativo pero sí muy pintoresco es el de Columbia Road Flower Market. En una calle abierta y soleada los londinenses revuelven entre flores exóticas y árboles en maceta, buscando cosas para su jardín. Hay especies de todos los continentes, desde orquídeas de Asia hasta flores de montaña suizas. Una muestra del típico humor inglés en una conversación oída al pasar: un señor se encuentra con una señora conocida; se saludan; el señor acaba de comprar un arbolito que carga en una mochila, cuyas ramas sobresalen un metro y medio por arriba de su cabeza; después de charlar un rato la señora dice en tono casual, "A propósito, tiene usted un árbol brotando de su hombro", y el señor inmutable responde, "Oh sí. Debe ser el clima".



EL VIBE BAR: UNO DE LOS PUBS "ALTERNATIVOS" MÁS INTERESANTES DE LONDRES.



MUEBLES PINTADOS A MANO EN EL MERCADO DOMINGUERO DE SPITALFIELDS.

el mejor lugar en Londres para comer comida de India y de Bangladesh cocinada "como en casa"; cada tres metros hay un restaurante o un almacén con productos rarísimos importados de Asia. También la antigua Brick Lane Bakery ofrece especialidades judías; los "hits" son las bagels con distintos rellenos, los panes y el strudel.

Y en medio de este extraño paisaje, como brotada de la nada, la Whitechapel Art Gallery. Con su fachada que atrae la mirada de inmediato, este edificio histórico art nouveau es un centro cultural de primer nivel. Casi un vox pópuli: Whitechapel es la galería "clásica" para el arte de vanguardia. Sus espacios blancos y luminosos permiten que circulemos comosi estuviésemos solos. En esta ocasión, por lo visto, la exposición se relaciona con el "tema" de lo femenino. Encontramos cosas como instalaciones hechas con huevos suspendidos en equilibrios imposibles, o con pelotitas de ping pong, o con chales y pedazos de encaje viejos y usados. En salas oscuras se presentan videoinstalaciones, y la gente se sienta en el suelo a mirar. Uno de los entrepisos tiene un café con vista a la lluvia (parte del paisaje inglés), y a un patio con una puertita, señalada con una letra A y una flecha en la pared. Es la entrada casi secreta a una librería anarquista, ya clásica para ciertos londinenses.



TODO TIPO DE OBJETOS DE INDIA Y AFRICA EN EL COSMOPOLITA MERCADO.

Desde la esquina donde se estrenó "La Cumparsita", un itinerario por lugares de la amable ciudad del Plata que ha conservado la atmósfera de tiempos pasados. Arquitectura art nouveau y art déco, y colores coloniales en una escenografía urbana que se abre en plazas y boulevares. Pero además, la rambla, las playas a orillas de "la mar", y la inevitable Feria de Tristán Narvaja.



PLAYA DE POCITOS, LA COSTANERA Y LA CIUDAD FRENTE AL RÍO.



CAFÉS Y FACHADAS DE FIN DE SIGLO CO

PLAYAS, PASEOS, ARQUITECTURA Y

"...Parece menti veo por las calles

Por Jorge Pinedo



Extendida a lo largo y a lo ancho con privilegio sobre las alturas, la ciudad de Montevideo conserva una arquitectura capaz de combinar estilos art nouveau y art déco con policromías coloniales y escasas moles de vidrio y cemento. Respetuosos de su patrimonio edilicio –al que han defendido del mercantilismo con uñas y dientes–, los uruguayos guardan amplios espacios frente a sus edificaciones más históricas y estéticamente venerables, de modo de gozar de su estampa a la distancia. Aun de cerca, aun descascaradas, las fachadas se ofrecen al visitante a cada paso ofertando el detalle de sus puertas labradas a cincel, esculpidas en la fundición. Salpicada de verde en continuas plazas (Fabini, Cagancha, España, Alemania...) y parques (Rodó, Battle, Zorrilla, Pereira Rosell, Rivera, Baroffio, Lavalleja, Prado...), Montevideo recicla las brisas por mandato del duende que la habita. Duende que mora en cada una de sus gentes, uruguayos en general, montevideanos en particular que –se dice– mantienen dos singulares rasgos anatómicos que los diferencian del resto de los mortales: circunvolución encefálica extra (la de la cordialidad) y un músculo axilar suplementario (destinado a sostener el termo y cebar mate aun cuando avancen en bicicleta con una sola mano).

Del otro lado del río

A cuarenta y cinco minutos de avión, dos horas de ferry directo desde Buenos Aires, o tres horas si se llega vía Colonia y carretera –la opción más económica– por la Ruta 1, cuyo mayor tramo ya es autopista. Bordeando el Plata, se accede en forma directa a la Ciudad Vieja que de lunes a viernes bulle como city financiera y los fines de semana recupera el ritmo colonial. Pero el casco histórico montevideano resulta un mundo aparte que merece una futura crónica.

La plaza Independencia, con el majestuoso Monumento a Artigas, marca al límite entre la sección histórica y la "nueva" de la ciudad. A su alrededor se emplaza el Teatro Solís (en refacción, pero con una programación lírica, clásica y popular en su inminente reapertura), la antigua sede gubernamental, un hotel cinco estrellas con casino, la reconstruida puerta de la ciudadela y el espléndido Palacio Salvo. Obra del mismo arquitecto que diseñó su gemelo porteño, el Barolo de la Avenida de Mayo, resulta una elevación referencial desde cualquier punto. A partir de esa esquina –donde, de paso, se estrenó "La Cumparsita"– se abre la Avenida 18 de Julio (La Dieciocho, para los amigos, que son todos) que, enclavada sobre el filo de una cuchilla vierte hacia sus flancos las sucesivas barriadas por calles amplias y arboladas que desembocan en el río. En la intersección con Yi se encuentra uno de los santuarios gastronómicos donde se sirve el telúrico chivito: en sandwich o al plato, una base de carne escoltada con lo que la imaginación agote. Sobre Yi, el tradicional café Sorocabana brinda un ambiente cálido durante el día y show por las noches. Si es viernes y se aproxima la madrugada, detrás del Teatro Solís, un Uvita Seco en Fun Fun brinda ánimos a fin de contactarse con montevideanos de pura cepa que suelen deleitarse con un show no turístico de cantores de tango y el brebaje confeccionado a partir de un vino harto generoso. Momento apto para decidir las diferentes opciones que Montevideo propone.

Opción I: rambla y distinción

Unos treinta kilómetros de vereda junto a la orilla de *la mar* bordean Montevideo en una sucesión de playas y paseos que durante el verano se pueblan de bañistas. La urbana Ramírez, la elegante Pocitos, la exclusiva Buceo (con su romántico puertito deportivo), la popular Malvín, la escueta de los Ingleses, la reparada Verde, la elegante Carrasco, son algunas de las playas y sus barrios aledaños que se suceden bajo el verde de los bulevares. Cada tanto, entre los modernos edificios se destacan los caserones remanentes de otras épocas, como el Castillo Pitangiglio –por la rambla Mahatma Gandhi, antes de Pocitos– donde una victoria alada de Samotracia se superpone a reminiscencias navales en el frontispicio de alucinada factura. En las breves penínsulas que cierran las sucesivas bahías y ensenadas naturales es preciso detenerse por un instante a fin de observar a la distancia la ciudad suspendida, flotando entre las aguas y las nubes.

"EL GALLEGUITO" HAMBURGUESAS COMPLETAS

CHORIPANES Y CHIVITOS URUGUAYOS E

Casi en el extremo de la serpenteante rambla, se sostiene majestuoso el tradicional Hotel Casino de Carrasco, del cual permanece habilitado lo segundo a expensas de lo pri-

Desde la esquina donde se estrenó “La Cumparsita”, un itinerario por lugares de la amable ciudad del Plata que ha conservado la atmósfera de tiempos pasados. Arquitectura art nouveau y art déco, y colores coloniales en una escenografía urbana que se abre en plazas y boulevares. Pero además, la rambla, las playas a orillas de “la mar”, y la inevitable Feria de Tristán Narvaja.

PLAYA DE POCITOS, LA COSTANERA Y LA CIUDAD FRENTE AL RÍO.



CAFÉS Y FACHADAS DE FIN DE SIGLO CON COLORES COLONIALES.



PALACIO SALVO. COMO SU GEMELO, EL BAROLO DE BUENOS AIRES.

PLAYAS, PASEOS, ARQUITECTURA Y CAFES DE LA CAPITAL URUGUAYA

“...Parece mentira las cosas que veo por las calles de Montevideo...”



Por Jorge Pinedo

Extendida a lo largo y a lo ancho con privilegio sobre las alturas, la ciudad de Montevideo conserva una arquitectura capaz de combinar estilos art nouveau y art déco con policromías coloniales y escasas moles de vidrio y cemento. Respetuosos de su patrimonio edilicio –al que han defendido del mercantilismo con uñas y dientes–, los uruguayos guardan amplios espacios frente a sus edificaciones más históricas y estéticamente venerables, de modo de gozar de su estampa a la distancia. Aun de cerca, aun descascaradas, las fachadas se ofrecen al visitante a cada paso ofertando el detalle de sus puertas labradas a cincel, esculpidas en la fundición. Salpicada de verde en continuas plazas (Fabini, Cagancha, España, Alemania...) y parques (Rodó, Battle, Zorrilla, Pereira Rosell, Rivera, Barofflo, Lavalleja, Prado...), Montevideo recicla las brisas por mandato del duende que la habita. Duende que mora en cada una de sus gentes, uruguayos en general, montevideanos en particular que –se dice– mantienen dos singulares rasgos anatómicos que los diferencian del resto de los mortales: circunvolución encefálica extra (la de la cordialidad) y un músculo axilar suplementario (destinado a sostener el termo y cebar mate aun cuando avancen en bicicleta con una sola mano).

Del otro lado del río

A cuarenta y cinco minutos de avión, dos horas de ferry directo desde Buenos Aires, o tres horas si se llega vía Colonia y carretera –la opción más económica– por la Ruta 1, cuyo mayor tramo ya es autopista. Bordeando el Plata, se accede en forma directa a la Ciudad Vieja que de lunes a viernes bulle como city financiera y los fines de semana recupera el ritmo colonial. Pero el casco histórico montevideano resulta un mundo aparte que merece una futura crónica.

La plaza Independencia, con el majestuoso Monumento a Artigas, marca al límite entre la sección histórica y la “nueva” de la ciudad. A su alrededor se emplaza el Teatro Solís (en refacción, pero con una programación lírica, clásica y popular en su inminente reapertura), la antigua sede gubernamental, un hotel cinco estrellas con casino, la reconstruida puerta de la ciudadela y el espléndido Palacio Salvo. Obra del mismo arquitecto que diseñó su gemelo porteño, el Barolo de la Avenida de Mayo, resulta una elevación referencial desde cualquier punto. A partir de esa esquina –donde, de paso, se estrenó “La Cumparsita”– se abre la Avenida 18 de Julio (La Dieciocho, para los amigos, que son todos) que, enclavada sobre el filo de una cuchilla vierte hacia sus flancos las sucesivas barriadas por calles amplias y arboladas que desembocan en el río. En la intersección con Yi se encuentra uno de los santuarios gastronómicos donde se sirve el telúrico chivito: en sandwich o al plato, una base de carne escoltada con lo que la imaginación agote. Sobre Yi, el tradicional café Sorocabana brinda un ambiente cálido durante el día y show por las noches. Si es viernes y se aproxima la madrugada, detrás del Teatro Solís, un Uvita Seco en Fun Fun brinda ánimos a fin de contactarse con montevideanos de pura cepa que suelen deleitarse con un show no turístico de cantores de tango y el brebaje confeccionado a partir de un vino harto generoso. Momento apto para decidir las diferentes opciones que Montevideo propone.

Opción I: rambla y distinción

Unos treinta kilómetros de vereda junto a la orilla de *la mar* bordean Montevideo en una sucesión de playas y paseos que durante el verano se pueblan de bañistas. La urbana Ramírez, la elegante Pocitos, la exclusiva Buceo (con su romántico puertito deportivo), la popular Malvín, la escueta de los Ingleses, la reparada Verde, la elegante Carrasco, son algunas de las playas y sus barrios aledaños que se suceden bajo el verde de los bulevares. Cada tanto, entre los modernos edificios se destacan los caserones remanentes de otras épocas, como el Castillo Pitangiglio –por la rambla Mahatma Gandhi, antes de Pocitos– donde una victoria alada de Samotracia se superpone a reminiscencias navales en el frontispicio de alucinada factura. En las breves penínsulas que cierran las sucesivas bahías y ensenadas naturales es preciso detenerse por un instante a fin de observar a la distancia la ciudad suspendida, flotando entre las aguas y las nubes.



CHORIPANES Y CHIVITOS URUGUAYOS EN TRISTÁN NARVAJA.

Casi en el extremo de la serpenteante rambla, se sostiene majestuoso el tradicional Hotel Casino de Carrasco, del cual permanece habilitado lo segundo a expensas de lo primero (la entrada a la ruleta está por detrás, vergonzante de antiguos esplendores se diría). Palacio de neto corte art nouveau, en sus distinguidos salones supieron alojarse próceres de las artes y las ciencias: entre otros, allí Federico García Lorca escribió parte de *Bodas de Sangre*. Internándose por la avenida Rocha, se abren las circulares callecitas de una de las zonas residenciales más distinguidas de Montevideo. En la intersección de esta última arteria con Alejandro Schroeder, a pocas cuadras del Hotel Casino, se dispone un centro comercial plagado de barcitos, heladerías y negocios que en un santiamén parecen transportar a la Gorlero de Punta del Este.

Si se hace de noche, el Teatro de Verano –frente a Playa Ramírez, entre el Parque Rodó y Punta Carretas– por una muy módica entrada oferta magníficos espectáculos al aire libre. Imperdibles, las murgas Falta y Resto, Contrafarsa y otras que suelen llevar de invitados a Rubén Rada, Laura Canoura, Jaime Roos, los hermanos Fattorusso y demás figuras representativas del arte oriental.

Opción 2: Ferias y barrios

Sólo los domingos por la mañana, hasta eso de las tres de la tarde, las seis cuadras de la calle Tristán Narvaja que van de La Dieciocho a La Paz se pueblan de lo que sería el equivalente a un mercado de pulgas, multiplicado al infinito. De una pieza maestra de orfebrería en metales preciosos a dentaduras postizas (el vendedor jura que nunca fue usada y ofrece al interesado probársela), pasando por bastones con estoque del siglo XIX y chucherías impensables, la Feria se extiende por las calles laterales. Todas invadidas por hileras de puestos en tres corredores –el central para frutas y verduras de estación es evitable–, conviene recorrerlas desde el fondo (la calle La Paz) hacia el comienzo pues, dado que la calle es en bajada, los pies piden perdón al final del recorrido y al menos se los conforta con un tramo final barranca a favor.

De forma indefectible, en algún momento el hambre ruge y es preciso experimentar allí otra tradición uruguaya como el mate, el postre Chajá y el guindado: los choripanes en los carritos callejeros. De parado, El Galleguito o su archicompetidor El Matador del Galleguito, brindan delicias emparedadas.

Si de localismos se trata, por la vuelta, el barrio Sur, del otro lado de La Dieciocho, constituye un tradicional baluarte de la cultura popular. Zona de población trabajadora, tiene en la esquina en bajada de Durazno y Concepción el título de una canción que evoca el lugar donde nació el cantautor Jaime Roos. Precisamente por carecer de espectacularidad turística, allí late de lo más auténtico de Montevideo, es decir su gente. Los propagadores de leyendas aseguran que bajo los adoquines montevideanos yacen porciones de Lisboa y Sevilla, de Liverpool y Marsella, de Buenos Aires y Madagascar. No es cierto. Pero podría serlo.

Datos útiles

Cómo llegar: La alternativa más económica para arribar a Montevideo es vía Colonia. El pasaje en el ferry tradicional (casi 3 horas) ida y vuelta vale $40 y la bodega para automóvil unos $90. En el buque rápido de 45 minutos, $66 y la bodega $206. El bus de Colonia a la capital uruguaya oscila entre los 8 y los $16. También existe la opción aérea por $60 (ida sola) a Colonia y el doble a Montevideo. Una flamante línea promociona la bodega para el auto y el pasaje para el conductor a $98, bonificando en el 50 por ciento a los acompañantes y, para quienes viajan sin movilidad propia a $39 incluyendo bus a Montevideo, ida y vuelta.

Alojamiento: un hotel cinco estrellas mantiene los precios internacionales, de U$S 150 para arriba la suite doble. Más accesible, un apart sobre la Avda. 18 de Julio se cotiza a $42 la habitación doble, con desayuno, de básico. Dentro de la Ciudad Vieja se han reciclado antiguos hoteles económicos de $15 la doble y otros no tanto a U$S 200. Sobre la calle Bartolomé Mitre, junto a la peatonal del casco histórico, se encuentran alojamientos variopintos, aunque uno de $25 la doble por día resulta un promedio harto recomendable. Como en toda su estructura de servicios turísticos, los hoteles son extremadamente limpios y el personal encargado de una amabilidad encomiable.

Palabras orientales

Bo: Che
Botija: pibe
Championes: zapatillas
Chiva: bicicleta
El Este: Punta del Este
Frankfruter: pancho
Pamplona: matambre de pollo, cerdo o vacuna
¿Para cuánto?: ¿cuánto cuesta?
Reclame: aviso publicitario
Tá: sí
Vintén: chirola
La mar: según la marea, el río o el mar


N COLORES COLONIALES.


PALACIO SALVO. COMO SU GEMELO, EL BAROLO DE BUENOS AIRES.



CAFES DE LA CAPITAL URUGUAYA

ra las cosas que de Montevideo..."




N TRISTÁN NARVAJA.

mero (la entrada a la ruleta está por detrás, vergonzante de antiguos esplendores se diría). Palacio de neto corte art nouveau, en sus distinguidos salones supieron alojarse próceres de las artes y las ciencias: entre otros, allí Federico García Lorca escribió parte de *Bodas de Sangre*. Internándose por la avenida Rocha, se abren las circulares callecitas de una de las zonas residenciales más distinguidas de Montevideo. En la intersección de esta última arteria con Alejandro Schroeder, a pocas cuadras del Hotel Casino, se dispone un centro comercial plagado de barcitos, heladerías y negocios que en un santiamén parecen transportar a la Gorlero de Punta del Este.

Si se hace de noche, el Teatro de Verano –frente a Playa Ramírez, entre el Parque Rodó y Punta Carretas– por una muy módica entrada oferta magníficos espectáculos al aire libre. Imperdibles, las murgas Falta y Resto, Contrafarsa y otras que suelen llevar de invitados a Rubén Rada, Laura Canoura, Jaime Roos, los hermanos Fattorusso y demás figuras representativas del arte oriental.

Opción 2: Ferias y barrios

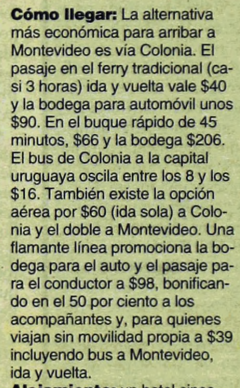
Sólo los domingos por la mañana, hasta eso de las tres de la tarde, las seis cuadras de la calle Tristán Narvaja que van de La Dieciocho a La Paz se pueblan de lo que sería el equivalente a un mercado de pulgas, multiplicado al infinito. De una pieza maestra de orfebrería en metales preciosos a dentaduras postizas (el vendedor jura que nunca fue usada y ofrece al interesado probársela), pasando por bastones con estoque del siglo XIX y chucherías impensables, la Feria se extiende por las calles laterales. Todas invadidas por hileras de puestos en tres corredores –el central para frutas y verduras de estación es evitable–, conviene recorrerlas desde el fondo (la calle La Paz) hacia el comienzo pues, dado que la calle es en bajada, los pies piden perdón al final del recorrido y al menos se los conforta con un tramo final barranca a favor.

De forma indefectible, en algún momento el hambre ruge y es preciso experimentar allí otra tradición uruguaya como el mate, el postre Chajá y el guindado: los choripanes en los carritos callejeros. De parado, El Galleguito o su archicompetidor El Matador del Galleguito, brindan delicias emparedadas.

Si de localismos se trata, por la vuelta, el barrio Sur, del otro lado de La Dieciocho, constituye un tradicional baluarte de la cultura popular. Zona de población trabajadora, tiene en la esquina en bajada de Durazno y Concepción el título de una canción que evoca el lugar donde nació el cantautor Jaime Roos. Precisamente por carecer de espectacularidad turística, allí late de lo más auténtico de Montevideo, es decir su gente. Los propagadores de leyendas aseguran que bajo los adoquines montevideanos yacen porciones de Lisboa y Sevilla, de Liverpool y Marsella, de Buenos Aires y Madagascar. No es cierto. Pero podría serlo.

Datos útiles

Cómo llegar: La alternativa más económica para arribar a Montevideo es vía Colonia. El pasaje en el ferry tradicional (casi 3 horas) ida y vuelta vale $40 y la bodega para automóvil unos $90. En el buque rápido de 45 minutos, $66 y la bodega $206. El bus de Colonia a la capital uruguaya oscila entre los 8 y los $16. También existe la opción aérea por $60 (ida sola) a Colonia y el doble a Montevideo. Una flamante línea promociona la bodega para el auto y el pasaje para el conductor a $98, bonificando en el 50 por ciento a los acompañantes y, para quienes viajan sin movilidad propia a $39 incluyendo bus a Montevideo, ida y vuelta.
Alojamiento: un hotel cinco estrellas mantiene los precios internacionales, de U$S 150 para arriba la suite doble. Más accesible, un apart sobre la Avda. 18 de Julio se cotiza a $42 la habitación doble, con desayuno, de básico. Dentro de la Ciudad Vieja se han reciclado antiguos hoteles económicos de $15 la doble y otros no tanto a U$S 200. Sobre la calle Bartolomé Mitre, junto a la peatonal del casco histórico, se encuentran alojamientos variopintos, aunque uno de $25 la doble por día resulta un promedio harto recomendable. Como en toda su estructura de servicios turísticos, los hoteles son extremadamente limpios y el personal encargado de una amabilidad encomiable.

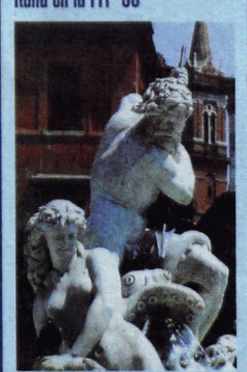


Palabras orientales

Bo: Che
Botija: pibe
Championes: zapatillas
Chiva: bicicleta
El Este: Punta del Este
Frankfruter: pancho
Pamplona: matambre de pollo, cerdo o vacuna
¿Para cuánto?: ¿cuánto cuesta?
Reclame: aviso publicitario
Tá: sí
Vintén: chirola
La mar: según la marea, el río o el mar

NOTICIERO

Italia en la FIT '99



La cuarta edición de la Feria Internacional de Turismo (FIT '99) que se llevó a cabo en el Predio Ferial de Palermo contó con la activa participación de la delegación en Argentina del Ente Nacional de Turismo de Italia (ENIT) y de la ciudad de Roma, cuyo secretario de Turismo, el Dr. Paolo Gentiloni, se reunió en Buenos Aires con altos funcionarios del sector. En tales encuentros, producto de la actividad que desarrolla en el país el director del ENIT, Peppino Tallero, se establecieron importantes puntos de partida para el fomento y la profundización de las relaciones bilaterales entre Argentina e Italia y para incentivar aún más el intercambio turístico. Según el Dr. Gentiloni, el turismo es un instrumento fundamental para un mayor acercamiento entre ambos países y una fuente de recursos para el crecimiento económico. Por su parte, el director del ENIT expresó que el Mercosur –como mercado ampliado– constituye un factor importante para la atracción de inversiones italianas en el sector turístico. En el marco de la FIT '99, el presidente de la AAAVYT, Hugo Copertari, se reunió con la delegación de Italia encabezada por el embajador Jannuzzi. En este encuentro se establecieron nuevas formas de colaboración turística entre Argentina e Italia, en especial las vinculadas al turismo étnico-religioso, considerando la vasta y variada gama de posibilidades que ofrece a los turistas la ciudad de Roma para este fin de milenio.

Fotos: Nicolás García Sáez



UNA EXCURSIÓN POR LAS VERDES SIERRAS DEL PAISAJE CORDOBÉS.

UN PUEBLO BOHEMIO EN EL NOROESTE

Primavera en San

En el límite entre las Sierras Chicas y las Sierras Grandes, un pueblo vive la calma cordobesa a orillas de los caudalosos ríos Quilpo y San Marcos. Apicultores, naturistas, filósofos, músicos y artesanos comparten sus días en este lugar diferente y muy especial.

Por Nicolás García Sáez

San Marcos Sierras es un lugar raro o, mejor dicho, esencial para aquellos que buscan un sitio realmente distinto, especial y nacional. Además de contar con los tres requisitos fundamentales en el manual del turista gasolero (bueno, lindo y barato), reúne otros tres elementos indispensables: aire, agua y sol. Quien llegue a este curioso pueblo cordobés sentirá la extraña energía de la magia serrana que atrapa y no suelta, un hechizo que marea de por vida.

San Marcos Sierras está ubicado en el límite de las Sierras Chicas y las Sierras Grandes, en el noroeste de la provincia de Córdoba, a 150 kilómetros de la capital cordobesa y a 842 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Siguiendo la ruta nacional 38, el viajero verá un cartel multicolor con forma de paleta de pintor que señala un desvío de 12 kilómetros para llegar al pueblo. Esa señalización no convencional ya anticipa que algo muy bueno nos está esperando.

Primera impresión

Sábado después del mediodía. El primer impacto es el de un pueblo fantasma: las calles de tierra, el tibio sol de primavera, las persianas bajas, las puertas de los negocios con los carteles que cuelgan perezosos anunciando "Cerrado" o "Vuelvo a la tardecita" y los legendarios árboles son testigos de este silencio, exquisito, placentero, apenas interrumpido por el canto desparejo de loros y jilgueros que se reúnen en torno a la florida plaza.

Cruzando la calle se encuentra una iglesia que data de principios del 1700 y muy cerca de allí un bar pintado íntegramente con suaves tonos apastelados y repleto de dibujos que aluden a algún paraíso que todavía no se perdió. Las autoras son unas chicas alemanas que también orientan a los recién llegados.

El pueblo está rodeado por dos grandes y caudalosos ríos: uno es el Quilpo, con ollas naturales y aguas profundas; el otro, el río San Marcos, laberíntico y misterioso. Cuando llego me doy cuenta de por qué el pueblo estaba vacío, toda la gente está acá: un puente en forma de arco actúa como señal de bienvenida mientras abajo, en un gran vado, la gente aprovecha la cálida primavera y se baña, ríe, grita, nada y se zambulle. A escasos centímetros, pasan automóviles, caballos, camioncitos y camionetas. Un poco más alejado, río adentro, el paisaje y la mente van cambiando tranquilos, pausados y serranos: el agua es templada, justa, ideal. Puedo ver mis pies avanzar sobre las piedras a un metro y medio de profundidad y con la cabeza bajo el agua, sentir el verdadero, perfecto silencio. El río San Marcos se presenta a su vez como una especie de solitaria biblioteca: a lo largo de la orilla se ven concentrados lectores con libros de filosofía, astrología y mucho de psicología. Otros escriben. Varios metros más adentro el panorama cambia: familias amigas chapotean y juegan en el agua y un grupo de campamenteros termina el asado. A lo lejos, más grupitos de gente, parejas en armoniosa armonía, y un toro y un perro que ladra.



PASEOS EN SULKY POR UN TÚNEL VEGETAL.

La maldición del cacique

Antes de la llegada de los españoles, San Marcos Sierras se llamaba "Tay Pichín", es decir, Pueblo Lindo. Estaba poblado por los indios comechingones, que eran altos y barbudos, adoraban al sol –al que consideraban su padre– y tenían sus centros ceremoniales y sus escuelas o lugares de iniciación donde los amautas o filósofos enseñaban los principios de la cosmovisión. Los comechingones vivían felices en su Tay Pichín, donde había abundante pesca, frutos y un clima ideal. Ellos eran la tierra, el aire y el agua y así durante siglos nacieron, vivieron y murieron. Cuando los expulsaron de sus tierras, surgió la leyenda de la maldición del cacique que se trasmitió boca a boca a través de los años. Cuentan hoy que el cacique reunió a sus súbditos y les dijo "todos los queprofanaron a la Pachamama (la Madre Tierra) acabarán mal y no dejarán ningún heredero". Los años fueron pasando y la maldición se cumplió: la estancia San Marcos fue pasando de mano en mano, hasta que el último propietario murió sin dejar herederos. En un hecho sin precedentes en toda la historia de América. El 17 de marzo de 1806 los indios recuperaron esas tierras y allí vivieron hasta que el 27 de diciembre de 1893, fecha en que la Comunidad Indígena se disolvió para trazar una villa en ese lugar.

> **Ríos:** *El pueblo está rodeado por dos grandes ríos: uno es el Quilpo, con ollas naturales y aguas profundas; el otro, el San Marcos, laberíntico y misterioso.*

Nuevos habitantes

Llegaron también a San Marcos Sierras los inmigrantes y tras ellos los apicultores que convirtieron a San Marcos en el pueblo de la miel. Durante la década del 30, arribaron los naturistas vegetarianos, quienes establecieron una gran colonia que fue creciendo hasta la actualidad. Descubrieron que el pueblo reunía





EL BAÑO EN EL REFRESCANTE ARROYO DE AGUAS MUY CRISTALINAS.

DE LA PROVINCIA DE CORDOBA

Marcos Sierras

todas las condiciones: clima ideal, un gran sol todo el año, gran variedad de frutos silvestres, quintas con frutales, verduras y hortalizas, hierbas medicinales, dos ríos de agua pura, templada y cristalina y, además, la belleza y magnetismo del Tay Pichín, el pueblo lindo de los comechingones.

Algunos de estos naturistas recorrieron un previsible circuito: desde Buenos Aires viajaron a la India, donde asimilaron rasgos de las culturas orientales, y finalmente recalaron en San Marcos. Mas allá de fomentar la práctica del yoga, la meditación, la new age, los ayunos y las curas naturales, el aporte más importante que hicieron fue internacionalizar al pueblo.

Otro grupo que llegó para quedarse fue el de jóvenes que emigraron del asfalto urbano y el clima represivo de la década del 70. La llegada de este grupo fue como una segunda fundación del pueblo, ya que compraron las mejores tierras, edificaron sus viviendas y casi duplicaron la población del lugar. Con el arribo de estos nuevos habitantes, todo entró en ebullición y el pueblo se llenó de colores nuevos. En las ropas, en las paredes, en las artesanías, en la música, se empezó a notar su presencia. Pero, además, se reactivó la economía, se dinamizó la construcción, se instalaron negocios y se potenció la participación comunitaria. El viejo mito del hippie vago se derrumbó y desde entonces San Marcos pasó a ser conocido como "el pueblo de los hippies". Quizá sea éste uno de los últimos, si no el último gran reducto bohemio del país.

Dando vueltas por el pueblo

Subo por un sendero y me dirijo hacia una calle repleta de algarrobos, camino por un camino que se asemeja a un túnel luminoso compuesto por un millar de grandes hojas y flores, y me detengo: hacia adelante verde, hacia atrás verde, hacia arriba más verde. Los sonidos llegan desde todos los flancos: un coro de jilgueros, pitojuanes, horneros, reinamoras y zorzales me hacen sentir público privilegiado de tamaña función. A lo lejos, una deliciosa voz, sensual, brillante, apasionada, canta... el aria de una ópera. Algunos pasos más, un alambrado, una casa y una gran piedra en la entrada con un perro dibujado mostrando sus dientes. Supongo que quiere decir que la protección del hogar está a cargo de este animal, aunque no hay ningún perro a la vista. Camino algunos metros y aparece de repente ante mis ojos un viejo sulky, y enseguida, detrás, un ciclomotor le marca el paso del tiempo. Acto seguido, el mismo coro, el mismo verde y alguien que se suma al canto de la ópera.



NUBES PERDIDAS EN EL CIELO AZUL DE SAN MARCOS SIERRAS.

Otra vez caminando las callecitas del pueblo, me detengo a observar los originales carteles. En uno se lee en letras diminutas un extenso discurso acerca de las bondades del vegetarianismo; en otro, la historia de los comechingones; un tercero lleva el nombre y el dibujo de aquel árbol que tanto preocupaba al Principito: el baobab; muchos aluden al sol, al cuidado del alma, del cuerpo, algunos invitan a meditar, a relajarse, otros hablan de la luna o de horóscopos.

Cayendo el sol

Todo el mundo saluda a todo el mundo acá en San Marcos y eso está muy bien: todos son amigos, todos conocen a tal o a cual, este lugar y aquel otro, y lo compruebo ahora alrededor de la plaza donde, ya caída la tarde, el primer impacto fantasmal de la llegada deja lugar a una sensación de grata y fértil comunidad. Los artesanos venden sus obras, unos panfletos invitan a una obra de teatro que comienza en pocas horas, hay quienes cantan y bailan, unos chicos corretean desnudos jugando con un gran chorro de agua, y los turistas se mimetizan con la gente del lugar. Todo es una risa tranquila, las melodías contagiosas de guitarras y armónicas, el andar de los pies descalzos, el aroma a incienso, el gusto de la miel. Una escena que se repite todos los días, como si fuese un ritual indispensable para que el corazón de San Marcos siga latiendo.

> **Pueblo Lindo:** *Antes de la llegada de los españoles, San Marcos Sierras se llamaba "Tay Pichín" (Pueblo Lindo) y estaba habitado por los indios comechingones.*

UNA PALETA DE PINTOR ANUNCIA LA LLEGADA AL PUEBLO.



LA BLANCA Y PEQUEÑA IGLESIA DEL SIGLO XVIII.

NOTICIERO

Cancún y el turismo argentino

Los representantes de la Oficina de Visitantes y Convenciones de Cancún evaluaron ante diversos medios de comunicación los resultados obtenidos en lo que va del año en ese importante centro turístico del Caribe mexicano. El señor Gustavo Arce, subdirector ejecutivo de dicha Oficina, informó que desde principios de 1999 han viajado a Cancún un total de 45.073 pasajeros provenientes de Argentina, lo cual supone un aumento considerable en relación a años anteriores. Las acciones ya realizadas y las proyectadas para el 2000 aseguran perspectivas aún más auspiciosas en los próximos meses. Por su parte, Alberto Mustafá, director de la oficina responsable de todas las áreas comunicacionales de Cancún (Mustafá MCW), destacó las siguientes acciones: creación de la network de agencias especialistas; creación del banco de fotos para desarrollo de la campaña; distribución de material promocional (catálogos, videos y posters), así como la incesante tarea creativa que realizan en las áreas de Publicidad, Prensa y Relaciones Públicas. Con la presencia asimismo de representantes de las compañías aéreas que vuelan la ruta a Cancún y de TTOO aliados, los directivos expusieron sobre los resultados de la participación en la FIT '98 y los esperados para la FIT '99.

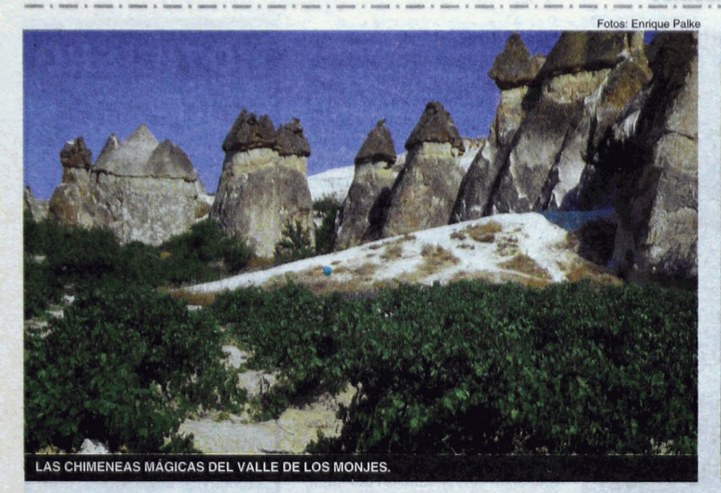
Hoteles Holiday Inn

El pasado 5 de octubre se inauguró el Holiday Inn Córdoba, cuya construcción demandó una inversión de 15.000.000 de dólares. El hotel cuenta con 144 habitaciones, incluidas 10 suites y una suite presidencial, y emplea a 60 personas. El Holding Bass Hotel & Resorts –uno de los operadores hoteleros más grandes del mundo (2700 establecimientos y 450.000 habitaciones en más de 90 países)– anunció la apertura del Holiday Inn del Abasto para los primeros días del año 2000.

Cadena del Mercosur

Ambiente SA, la empresa propietaria del Córdoba Park Hotel y Buenos Aires Park Hotel, está lanzada a desarrollar una cadena argentina de hoteles que se proyecte al resto del país y al Mercosur. La nueva marca en hotelería se llamará Amerian.

Fotos: Enrique Palke


LAS CHIMENEAS MÁGICAS DEL VALLE DE LOS MONJES.


EL CENTRO ESPIRITUAL DE GORENE, CAVADO EN LA ROCA.

TURQUIA: VIAJE A LA PENINSULA DE ANATOLIA

Capadocia, el país de piedra y polvo

Uçhisar, Avanos, Pasabag, Ortahisar. En la península turca de Anatolia, milenarios lugares de Capadocia, "el país de los buenos caballos". Casas, templos, ermitas y monasterios, excavados y tallados en la piedra. Un recorrido por el Camino de la Seda a través de un paisaje lunar sembrado con conos de lava seca tallados por la erosión y el tiempo.

Por Enrique Palke

Junto a la entrada de su casa, una vieja campesina turca barre el piso, siempre polvoriento, con una extraña escoba larga sin palo. Está vestida a la usanza tradicional, con un pañuelo blanco gastado y una rústica gabardina oscura. La escena, por sí misma bastante original, se remata con algo mucho más exótico: el fondo de la construcción está dentro de un barranco de roca blanda, y hasta hace unas décadas era el único ambiente donde vivía toda la familia. Los pobladores de Capadocia, o "el país de los buenos caballos", eligieron desde los tiempos sin memoria vivir al mejor estilo troglodita, en caóticos conjuntos de hoyos y laberintos escarbados en las colinas de piedra tobácea, formadas hace millones de años por las erupciones de volcanes ya extintos. La región a través de los siglos fue un punto de encuentro, de tránsito y principalmente de disputa de diversos pueblos, imperios y culturas que dejaron infinitos testimonios de su paso, muchos aún sin descubrir.

En aldeas y ciudades como Uçhisar, Avanos, Pasabag u Ortahisar se alternan las nuevas viviendas de material con las tradicionales, cuyas ventanas y puertas penetran en el interior de las elevaciones rocosas y forman un damero irregular y caprichoso sobre las piedras blancas. Los sectores abandonados parecen pueblos fantasma, con mucho viento y polvo, y modelan un entorno sorprendente, como salido de una película de ciencia ficción, que supera las expectativas de la imaginación más creativa.

La península de Anatolia es un puente natural entre Europa y Asia y fue constantemente acechada por invasores. En esa geografía, las rocas constituyeron un refugio efectivo: a cierta distancia no se puede distinguir la presencia de los poblados. Además tienen la ventaja de soportar las variaciones climáticas: son frescas en verano y conservan el calor hasta el invierno.

Las iglesias de piedra

Los atardeceres mágicos de los valles de Capadocia, con sus desolados paisajes lunares sembrados con infinitos conos de lava seca tallados por la erosión y el tiempo, tienen un aura especial, ideal para las reflexiones espirituales y místicas. Entre los siglos II al X, en Göreme, Zelve y otras aldeas florecieron las expresiones e ideas filosóficas que dieron forma al pensamiento cristiano de la época. Cuando llegaron los turcos seléucidas había más de mil comunidades religiosas que construyeron unos ciento cincuenta templos, ermitas y monasterios, excavados y tallados en la piedra.

Las iglesias de Göreme son ejemplos sobresalientes. Desde el exterior no se perciben signos que indiquen la presencia de los santuarios, pero en el interior se despliega un elaborado y sorprendente trabajo de decoración en base a frescos pintados sobre la roca. Algunas iglesias pertenecientes al período iconoclasta, como la de Santa Bárbara, se caracterizan por tener figuras más rústicas y numerosos símbolos, con pájaros, peces y otros animales, que entre los primeros cristianos revestían mucha importancia por su significación esotérica.

Los habitantes de Capadocia también construyeron refugios subterráneos para evitar la dominación de los ejércitos invasores. El recurso se remonta al siglo VI a.C., cuando los persas acechaban la región. En la era cristiana se ampliaron debido al crecimiento de la población, inicialmente amenazada por los árabes, y finalmente, por los turcos. Los conglomerados de Kaymakli y Derinkuyu son verdaderas ciudades bajo tierra que gracias a un sorprendente sistema de almacenamiento de víveres, animales y provisiones albergaban a los refugiados durante períodos de hasta un año. Son un conjunto de laberintos sin orden sistemático, donde es muy fácil perderse si no se sigue el sentido indicado por los carteles. En el entramado de túneles de diferente tamaño y direcciones se aprecia el inteligente diseño arquitectónico: una serie de chimeneas permite respirar un aire bien ventilado, enormes ruedas de piedra cerraban rápidamente una entrada en el caso de ser descubierta y los pozos de agua están estratégicamente ubicados.

Aldeas y tradiciones milenarias

El recorrido por las autopistas de la Capadocia rural –que siguen el trazado de los antiguos caminos comerciales, como la Ruta de la Seda y de las especias– permite apreciar las coloridas plantaciones de girasoles, damascos, algodón, uvas, zapallos y remolachas, y el trabajo de los campesinos, realizado con viejas técnicas manuales. La vista se pierde entre los valles moteados por rocas, cipreses añosos, pueblitos decorados con las cúpulas brillantes de las numerosas mezquitas, y se vive una sensación de libertad, que se potencia con la gratificante ausencia de alambrados.

Las alfombras artesanales son los productos regionales más buscados. La tradición nació hace siglos, cuando los pueblos nómadas las usaban porque son fáciles de transportar y se instalan rápidamente. Su fama fue difundida por Marco Polo, quien al regresar de su viaje, escribió: "...en Anatolia hilan las más escogidas y bellas alfombras del mundo".

En las localidades de Ürgüp y Nevsehir están los mejores talleres de tejeduría manual, que además, ofrecen los precios más bajos. Hay que tener en cuenta que el regateo es una costumbre muy arraigada en las transacciones comerciales, e incluso, el no hacerlo puede ser interpretado como una falta de respeto hacia los vendedores.

Por la tarde, un poco antes del ocaso, los campesinos se reúnen en los kahve, bares muy chicos con mesas en la calle, y durante horas despuntan su pasión por el dominó y la tavla, la versión turca del backgamon. Mientras juegan, toman un té de manzana tras otro, y poco antes de la cena se sirven un vaso de raki (anís) con agua, la bebida nacional de Turquía a pesar de la prohibición impuesta por el *Corán*.

Al otro día, durante las primeras horas de la mañana, todos vuelven a sus parcelas, telares o bazares y el ciclo de tradiciones eternas se renueva en Capadocia, la cuna de las civilizaciones y grandes imperios del pasado que vive a despecho del tiempo.

Datos útiles

Cómo llegar: Desde Estambul se llega en micro o tren. El precio del pasaje aéreo a la ex capital turca oscila en $ 1100 y $ 1450, según la temporada. Otra opción es tomar un ferry por el mar Egeo.

Qué comer: Los platos más tradicionales son kebab y el doner, en base a carne asada, de cordero o ternera; y el iskender, preparado con yogur y carne en tiras, en pan árabe. Lo acompañan con anís diluido en agua, o el ayrán, un yogur muy fresco. Para el postre se suele comer baklava, masa de hojaldre con almíbar y nueces, o el tatlisi, un churro en almíbar.

Requisitos migratorios: Los argentinos no necesitan visa por un período menor a 90 días.

Moneda: La lira turca se cotiza a unos TL 465.000 por dólar (el precio cambia por la inflación).

Idioma: Se habla el turco, pero hay excursiones con guías en español, inglés y francés. En general la gente no habla una segunda lengua.

Clima: Continental moderado, con veranos cálidos y secos (temperatura media de 28 a 30ºC) e inviernos fríos y poco lluviosos.

Recomendaciones: Llevar varias mudas de ropa, ya que en la región rocosa hay mucho polvo.

Más informaciones: Oficina de Turismo de la Embajada de Turquía, 11 de Setiembre 1382, de 10 a 15. Tel.: 4785-7203. En Internet:www.travelturkey.com, o la web del Ministerio de Turismo:www.turizm.gov.tr (ambas en inglés). En www.turquia.com hay información en castellano.


ALFARERO DE AVANOS. UNA ARTESANÍA MILENARIA.


VISTA DE UÇHISAR. LAS VIVIENDAS TREPAN POR LAS ROCAS.


UN VENDEDOR DE ALFOMBRAS EN KAYMAKLI.